

Capítulo cinco: Cristo Sumo Sacerdote: Cristología y soteriología

En este capítulo final, haremos una exploración cristológica del evangelio de Marcos, recapitulando según sea conveniente lo ya visto y tratando de ir más allá en nuestra comprensión de quién es Cristo en este evangelio.

Jesús, el sacerdote escatológico. Hemos visto que el Testamento de Leví, en los Testamentos de los Doce Patriarcas (TestLeví 18:12), dice que este “sacerdote nuevo” atará a Beliar (el “diablo” en el tiempo de Jesús).⁸³ Jesús en Mc 1:24 es llamado el “Santo de Dios” por el (o los) espíritus inmundos que claman que Jesús ha venido a destruirlos. “Santo de Dios” puede ser un título del sumo sacerdote; así es llamado Aarón en el SI 106:16.⁸⁴ En Mc 3:22-30, hay una discusión entre los escribas venidos de Jerusalén y Jesús, a quien han acusado de expulsar demonios por el príncipe de los demonios. Jesús responde que si Satanás está dividido de ese modo, su reino ya no puede subsistir, y para ilustrar lo que dice, usa el ejemplo del individuo que puede atar al fuerte y así saquear su casa (como Jesús ha hecho con Satanás; cf. 2 Cor 6:15; Lc 10:17-18). Este tema de Jesús como el “más fuerte” ya venía anunciado por el Bautista, Mc 1:7. En Mc 5:1-20, tenemos el relato máximo de un exorcismo, el último, y el final de ese movimiento *in crescendo* donde los exorcismos de Jesús se presentan cada vez de modo más dramático (cf. Mc 1:23-24; 3:11). Ahora, el conglomerado llamado “Legión” (se han visto aquí referencias al imperio romano, que por cierto era la “bestia” final para los qumranitas, como lo fue para el Apocalipsis de Juan), ya desde lejos, corre y se postra a los pies de Jesús, y grita “con gran voz” que Jesús es el Hijo de Dios Altísimo.⁸⁵ A esta bestia imperial nadie podía domar, ni con cadenas; Mc 5:3-4. El verbo griego para “podía” quiere decir “ser

⁸³ La fecha de los Testamentos se pone en la época macabea, excepto las interpolaciones cristianas, que pueden ser de la parte temprana del segundo siglo; ver *Old Testament Pseudepigrapha. Vol. I, 777-778*. ANTONIO PIÑERO, en *Apócrifos del Antiguo Testament. Tomo V*, 20, apuesta por los años 200-174 (antes de la época macabea).

⁸⁴ JOSEPH A. FITZMYER, *The Genesis Apocryphon of Qumran Cave I. A Commentary* (Rome: Pontifical Biblical Institute, 1966), 79, dice que “el Gran Santo” (*the Great Holy One*, en arameo *qdyš' rb*) en 1QapGn 2:14, es un título de Dios que también se encuentra en 1 Henoc 98:6 (en la Epístola de Henoc, fechada por VanderKam a ca. 170 A.E.C.). Añade que las raíces de este título se encuentran en el Antiguo Testamento (Esd 5:8; Dan 2:45). Podríamos también citar, dentro de todo el libro de Isaías, a Is 12:6.

⁸⁵ Puede haber aquí una sutil referencia a Melquisedec, llamado sacerdote de Dios Altísimo en Gn 14:18-20. Vimos que Heb 7 explica el sacerdocio de Jesús en referencia a Melquisedec en Gn 14. El documento de Qumrán 11QMelquisedec habla mucho de los espíritus de Belial (variante de Beliar) que serán vencidos por Melquisedec en el último Yom Kippur del décimo jubileo, al Final.

fuerte;” aquí podemos traducir “y nadie era (lo suficientemente) fuerte (como) para domarle.” El lector sabe, o va a ver, que Jesús sí lo es. Es una dramática presentación de Jesús como el fuerte que ata al Maligno, lo que muy bien se puede entender en términos sacerdotales no desarrollados o hecho explícitos en Marcos.⁸⁶

La presencia de Dios como meta del Éxodo. Ciertamente, para Israel la presencia de Dios era algo esencial para su existencia. Especialmente en la tradición sacerdotal, cuando Dios se iba, debido a la impureza de su pueblo, y quizá más aún de la Tierra y en particular del templo, lo que imperaba era el caos, como una anti-creación, en inglés *uncreation* (como en las amenazas de Jr 4:23; Sof 1:2-3). La Tierra misma se purgaba de esta indigesta contaminación, Lv 18:24-25; esta era la razón “automática” para el Exilio, según el gran estudioso judío Jacob Milgrom. Y ya vimos que en Ezequiel, debido a los pecados de Israel y la contaminación que aportaban especialmente al templo, Yahveh Dios se fue yendo paulatinamente, por grados, del templo. Según Milgrom, paradójicamente, lo que más atraía (como un imán) la contaminación, llamada por él *miasma* (vocablo griego justo para la polución), era el Santo de los Santos, la misma presencia de Yahveh, especialmente sobre la cubierta (en hebreo *kapporet*, en griego *hilastērion*) del Arca; ver Nm 7:89, sobre dónde estaba Dios cuando Moisés hablaba con él; *BJ* traduce “propiciatorio;” cf. Ex 25:22; Lv 16:2). Es esta cubierta la que era rociada con sangre una vez al año en el gran Día de la Expiación, Yom Kippur, Lv 16:14-16. Esto ocurría una vez al año, año tras año (como no se cansa de recordarnos la Epístola a los Hebreos), pero era entonces que se borraban (o expiaban) aún los pecados deliberados, los peores, según Milgrom. Se trata de los *peša'im*, “crímenes, transgresiones, rebeliones,” Lv 16:16 (verso que se puede considerar el epicentro del Pentateuco, de la Torá, pues Lv es el libro central, y muchos ven en su capítulo 16 el centro del centro,

⁸⁶ Resulta interesante que Jesús envía a la Legión a una gran pira de puercos, unos dos mil (una Legión romana solía ser de alrededor de cinco mil soldados). Los puercos son la impureza idolátrica por antonomasia; fue el sacrificio de un puerco sobre el altar del templo lo que se llamó la “desolación de la abominación” en la época macabea; ver 1 Mac 1:54; 6:7; Dn 9:27; 11:31; 12:11; cf. Mc 13:14. RICHARD A. HORSLEY, en su comentario a Mc 5:1-20 en el *New Oxford Annotated Bible. Third Edition, with the Apocryphal/Deuterocanonical Books* (Michael D. Coogan, ed.; Oxford – New York: Oxford Univ. Press, 2001), 65 NEW TESTAMENT, establece un vínculo entre la destrucción por medio del Mar aquí en Mc 5 y en Ex 15:4, y con Mc 11:23, donde considera que “este monte” se refiere al templo. Cf. Ap 15. Rikki Watts (*Isaiah’s New Exodus in Mark*) vincula el tema del “fuerte” en Marcos al tema importante del guerrero divino (Yahweh) en el Antiguo Testamento.

todo esto ideado por los editores sacerdotales de la Torá). Ahora, estos “crímenes” son justo lo que el Siervo asumió por los pecadores, Is 53:5, 8, así como fue contado entre los “criminales o transgresores,” 53:12, “levantando el pecado (hebreo *jet^e*) de “muchos.”

Recordemos que el Siervo “salpicará” (palabra que ha causado perplejidad, desde los LXX, que tradujeron “asombrará”) a “muchas naciones,” Is 52:15; debemos retener el verbo hebreo tal y como es. Este es el mismo verbo “salpicar, rociar” de Lv 16:14-15 (y no el otro verbo usado en Ez 36:25, efusión algo mayor). Dada las funciones expiatorias, cúllicas, del Siervo Sufriente de Is 52-53, y tomando en cuenta el tipo de exégesis practicado por los qumranitas que hemos brevemente visto, podemos muy bien ver una alusión a la purificación del Santuario, del Santo de los santos, en Is 52:15. Así lo vio Heb 9. Y así podemos interpretar lo que dice Pablo en Ro 3:25, donde dice que Dios “presentó (en “cubano,” casi se pudiera decir “echó pa’lante”) a Jesús como *hilastērion*, es decir, como el mismo sitio (la cubierta del Arca) donde se hacía la expiación en Yom Kippur.

Pero regresemos al tema de la meta del Éxodo. Es el fin del Exilio, entendido como estado o condición de pecado, de no-redención, de ausencia de Dios y de sus bendiciones, hasta el punto de estar fuera de la alianza, antes de la nueva alianza que hace falta para la salvación, que implica perdón de pecados, Jr 31:31-34; cf. Heb 10:11-25. Y lo que trae este nuevo estado, que es una nueva creación, como en Ez 37, es llegar a ser verdaderamente pueblo de Dios; ver Jr 32:36-41; Ez 37:20-28. Es la suma de todos los bienes: reunificación de las doce tribus (que implica fin de todos los exilios, el regreso definitivo a casa y a la familia del jubileo, Lv 25:10). Ahora, lo más importante de todo, y lo que garantiza el bienestar definitivo, es la presencia divina; es lo que ilustran tan sublimemente los últimos capítulos del gran sacerdote Ezequiel, Ez 40-48, que tratan del nuevo templo, de sus aguas medicinales y frutos y peces abundantes, en fin, de la vuelta al estado paradisíaco (ver ya Ez 36:35, y Lv 26:11-12, que Milgrom considera una promesa que Yahveh volverá a pasarse con su pueblo como lo hacía en Gn 3:8). Por eso, el fin del libro de Ezequiel es la declaración del nuevo nombre de la ciudad santa Jerusalén (en hebreo, *Y^erušalaim*), *Y^ewašammah* (“Yahveh está ahí”).

Ya desde Ex 15:17-18, el famoso “cántico de Moisés” después de la victoria de Yahveh que los libró de Egipto, se hablaba del templo (la presencia divina) como meta

del Éxodo. La referencia es al monte santo (Sión), donde habita Yahveh, y al santuario de Adonay (“el o mi Señor”) establecido por sus manos. Esto está en paralelismo con el reino eterno de Dios. Los qumranitas tienen un *pešer* —una de sus peculiares interpretaciones bíblicas, que unen pasajes diversos para darles una interpretación escatológica —aplicada a ellos, los protagonistas de los últimos días, como piensa Pablo en 1 Cor 9:9-10; 10:6, 11, o aun Jesús, Lc 4:21; 24:44— precisamente llamado por los estudiosos “florilegio,” que habla de este texto del Ex. Es 4QFlorilegio (4Q174). Los fragmentos que tenemos comienzan hablando de la paz que habrá “al final de los días,” paz descrita en términos de 2 Sam 7, la famosa profecía mesiánica de Natán a David prometiéndole una dinastía perpetua y relación de padre a hijo entre Dios y el descendiente davídico. Pero ¡el autor del *pešer* dice que esto se refiere a la Casa (templo) escatológico, y cita a Ex 15:17-18! De hecho, 2 Sam 7 comienza con el deseo que tiene David de construirle una Casa a Yahveh, sólo que Yahveh dice que es Yahveh el que le construirá una “casa” (dinastía”) a David. Después el *pešer* parece usar el lenguaje anti-extranjero de Ez 44:4-9 (cf. Dt 23:2-9), para entonces hablar de un “santuario de Adán,” o “templo de hombres,” en el que se ofrecerán obras de la Torá en vez de sacrificios (esto, según la estudiosa israelita Devorah Dimant, es una situación provisoria, la de los qumranitas que habían rechazado el templo corrupto de Jerusalén, hasta que venga el nuevo templo escatológico no hecho por manos humanas, según Ex 15:17).⁸⁷

Nuestro *pešer* continúa con más referencias a 2 Sam 7 para interpretar lo de “padre e hijo” en ese pasaje como referencia al Mesías, llamado el “Retoño” (hebreo *ts^emaj*). Este término importante (es de la misma raíz que indica el brote vegetal que sale de la tierra, como en Is 55:10, aplicado a la palabra de Dios; *BJ* traduce “germinar”) se refiere al Mesías en Jr 23:5; 33:15 y en Za 3:8; 6:12; cf. Is 11:1, sobre el famoso “vástago y retoño” (*BJ*, pero se trata de otra palabra hebrea) de Jesé sobre quien se posará el espíritu de Yahveh. Entonces el *pešer* pasa a entender la “construcción” que hará Yahveh de la casa (dinastía) de David en 2 Sam 7 según Amós 9:11, añadidura escatológica al libro del profeta que habla de abundancia de vino (como en Gn 49:8-12, la bendición de

⁸⁷ También se ha señalado que en Ez 40-48 no hay orden de construir el templo escatológico, como sucedió con el primer templo, en Ex 25:8-9, 40; 26:30. Es importante notar que cuando el santuario está construido y Yahveh puede ya habitar en él, Ex 40:33-35, es como una nueva creación, indicada por la fecha sacerdotal en Ex 40:1; es decir, es el primer día del primer mes, o el año nuevo, como al principio de la creación en Génesis y de la “nueva creación” en Gn 9 (el diluvio acabó en año nuevo, Gn 8:13).

Jacob sobre Judá), retorno de los exiliados y maravillosas cosechas (como en el gran salmo mesiánico Sl 72).⁸⁸ El *pešer* parece asociar la venida del Mesías tanto con la salvación de Israel como con el nuevo templo escatológico. Esta primera columna del *pešer* termina con una referencia al ungido del Sl 2, aplicado de nuevo a “los últimos días.”⁸⁹

Jesús como el Señor que entra en el templo. El evangelio de Marcos comienza con una cita de Ml 3, aunque sólo menciona a (Deutero-) Isaías (para recalcar que el tema del Nuevo Éxodo/Nueva Creación será muy importante en su evangelio; es la tesis de Rikki Watts). Quiere decir que el último profeta de la Biblia Hebrea, que habla de la salvación final, presenta los acontecimientos últimos como una venida del Señor (no explícitamente “Yahveh,” sino *ha-adón*, “el Señor”) a su templo; parece ser que este individuo es también “al ángel (o “mensajero”) de la alianza” deseado (nos hace recordar a Is 42:6; 49:6, 8; 55:3).⁹⁰ Vendrá a purificar a los levitas (el autor ha sido identificado con círculos levíticos y deuteronomicos [“pre-fariseos”], y no sadoquitas [“pre-saduceos”]), para que presenten una ofrenda (o tributo, por la Tierra, ver nota 79 arriba) “con justicia” (en hebreo, *minjá bitsdaqá*). Esta última palabra hebrea, *ts^edaqah*, es la de la “justificación” de Abrahán en Gn 15:6 (y la del “justo” en Hab 2:4), y el verbo usado para el Siervo en Is 53:11 (cf. Ro 3:21-26); es de una raíz asociada con la declaración de alguien como inocente, no-culpable, justificado en un juicio, y así es sinónimo de “salvación” (ver Is 54:17; aquí *BJ* traduce *ts^edaqah* por “victorias”, pero mejor, ver el paralelismo en Is 56:1, “mi salvación” [*y^ešū ‘ati*], “mi justicia” [*tsidqati*]; cf. Ro 10:9-10).

Ahora, este “ángel” de Ml 3:1 es también el ángel del Éxodo, Ex 23:20. En este verso se habla de “el *lugar* que te tengo preparado.” “Lugar” (*maqom*) es en muchos casos sinónimos del templo, y así se ha visto aquí; ver, p.e., Dt 16:2, 6, 11; 26:2; Jr 7:3; Jn 11:48; Hch 6:13. Se trata en Malaquías, pues, del Último Éxodo, el que anunció Juan Bautista vestido de Elías (Ml 3:23; LXX 4:5) en el contexto del Nuevo Éxodo del Segundo Isaías, Is 40:1-11. Esta es la “Buena Nueva,” en griego “evangelio” (cf. Lc 3:18).

⁸⁸ Este pasaje de Amós fue citado en el “Concilio de Jerusalén,” Hch 15:13-21 como texto que justificaba la inclusión de los gentiles en la Iglesia.

⁸⁹ Ver el uso similar del Sl 2 (las naciones conspiran contra Yahveh y su Ungido, su hijo, v. 7) en Hch 4:23-31.

⁹⁰ Cf. Za 9:9-11.

Entonces podemos ver que el último mensaje profético, el de Malaquías, asumido por Mc 1:1-8, es el de la salvación final entendida como Éxodo Final y Venida del Señor a su templo (con referencia a una alianza que no puede ser otra que la de Jr 31:31-34; 32:36-41; Ez 34:23-31; 37:20-28). Esto hará posible que se le ofrezca a Dios una ofrenda agradable, ‘como en los días antiguos’, MI 3:4. Es una nueva situación en la que Dios sí tendrá su Morada con su pueblo para siempre.

Pero hemos visto que no hay “regreso a la Tierra” (= fin del “Exilio,” perdón y justificación, salvación) sin un corazón nuevo, circunciso (Dt 30:1-14; cf. Ez 36:24-29). Es la purificación final como condición de la salvación final, vista como un retorno al Paraíso (Ez 36:35). Es el perdón y el “levantamiento” de pecados, la justificación, que trae el Siervo del Segundo Isaías, Is 53:4-7, 10-12. Y este Siervo “salpicará” a muchos, podemos pensar, con su sangre, según Mc 14:24 (y 10:45). El pensamiento de la Epístola a los Hebreos es lógico: esta sangre de Jesús salpicó la “cubierta” del Arca, Heb 9:11-14; 12:24, es decir, Cristo se presentó ante Dios con su propia sangre, y en “Yom Kippur,” Heb 13:11-14 (Cristo sufrió fuera del campamento, como el chivo expiatorio de Lv 16:27). Este “Yom Kippur” es el día del perdón escatológico, del Jubileo (de la “liberación,” hebreo *d'ror*) final, el de Is 61:1-2 (ver Lv 25:8-10). Esto explica, o hace más explícito, lo que Marcos presenta de forma muy escueta. Pero todos estos temas, de un modo u otro —podría decir, “la mayoría de estos temas,” pero *¡todo está tan entrelazado!*— se encuentran en nuestro evangelio de Marcos. Ahora, el “templo,” o el “santo de los santos,” no es otra cosa que la mismísima presencia de Dios. Estar allí (cf. ver Heb 10:19-25) es la salvación, o prenda segura de la misma, es todo lo que podemos esperar en esta vida (hasta ver a Dios cara a cara). Es lo que logró Cristo, el Hijo de Dios, con su sacrificio. Podemos decir que este es el significado del “nuevo templo no hecho por manos humanas,” y levantado en tres días, de Mc 14:58; 15:29.

Cristo como sacerdote escatológico en Marcos. En Mc 1:21-28, el evangelista presenta a Jesús como alguien que enseña con “autoridad, dominio.” También desde el principio se declara que ha venido a destruir el mal, o quizá más exactamente, la *impureza*, precisamente lo que apartaba de Dios en el judaísmo (como en tantas otras culturas, ver no más la obra de Mary Douglas); cf. Za 13:1-2. El endemoniado llama a

Jesús “el santo de Dios,” probable título sacerdotal.⁹¹. Después, se aclara que ese exorcismo (que viene a ser como una prenda de la derrota del mal) es una “enseñaza nueva según *exousía*.” Ahora, “enseñaza” es el significado de “Torá,” la “enseñaza” sacerdotal, toda ella encaminada a mantener la presencia de Dios con su pueblo, a evitar el caos (por la ausencia divina) que traía la impureza. Faltas en este sentido son reprochadas por Ez 22:23-31 (con su contrapartida escatológica en 44:15-23) y MI 2:1-9.

En Mc 1:40-45, Jesús cura a un leproso, algo que sólo Dios podía hacer. Su mandato, desobedecido por el curado, para, en vez, predicar a Jesús, tiene en la mirilla a los sacerdotes judíos, que no podían curar la lepra, sino sólo constatar (Lv 14:1-4, 7, 36, 44, 48, 54-57) que de algún modo la persona afligida había sido “curada” (“lepra” denotaba varias condiciones dérmicas; ¡hasta las casas podían tener este tipo de lepra!). Luego, el mandato al leproso en Mc 1:44 había tenido como propósito ser un testimonio *contra* (*eis*, como en Mc 6:11; 13:9) los sacerdotes. Se puede decir que el lector se queda con la misma pregunta que los discípulos en Mc 4:41, después de que Jesús (como Yahveh en Is 51:9-11) había conminado al mar tempestuoso con la misma orden que usó contra el endemoniado (Mc 1:25; 4:39): “¿Quién es éste que hasta el viento y el mar obedecen?” Notar también la presencia de “obedecer” en Mc 1:27; 4:41. Y en el trasfondo del episodio del leproso está 2 Re 5:6-7, donde el rey de Israel dice que sólo Dios puede curar a un hombre de la lepra.

En Mc 2:1-12, Jesús “restaura” a un paralítico a la vez que perdona sus pecados. De nuevo, surge la idea de que “sólo Dios puede perdonar pecados,” Mc 2:7. Algunos de los escribas “dialogan” (literalmente) en sus corazones contra Jesús, acusándolo de “blasfemia.” Es la misma acusación que se hará en Mc 14:64, después que Jesús le admita al sumo sacerdote y a todo el Sanhedrín que es el Mesías, pero también el “Hijo

⁹¹ Dado el ofrecimiento de Jesús como sacerdote en el cuarto evangelio (ver Jn 10:36; Jesús se ofrece a sí mismo en Jn 17), no es difícil ver el sentido sacerdotal de “santo de Dios” en el discurso eucarístico, Jn 6:69. Por otro lado, la expresión en Jn 10:36, “ha santificado,” es en griego la misma que se aplica en LXX Nm 7:1 a la Santa Morada de Dios, que también es ungida. El culmen del libro del Éxodo (en el capítulo 40), para el autor sacerdotal, es la erección de la “Morada de la Tienda del Encuentro,” donde mora la Presencia Divina (cf. Jn 1:14, literalmente, “y la Palabra se hizo carne y puso su tienda entre nosotros;” “puso su tienda” en griego es una sola palabra, *eskēnōsen*, que evoca las tres consonantes hebreas *š k n*, que son la raíz del verbo “morar, acampar, poner la tienda,” que a su vez da lugar a *šekinah*, la Presencia Divina en la literatura rabínica. En Ex 40:9-10, la Morada es ungida y santificada (o “consagrada”), como lo es el altar. El altar es igualmente santificado en 1 Mac 4:48, después de la purificación del templo profanado a la que aludimos arriba. El lenguaje en Juan hace un contraste entre Jesús el Ungido y Santificado y el altar que debe ser destruido y reemplazado; ver Jn 2:19-22.

del hombre” con las prerrogativas del Sl 110: es Señor (aún de David, cf. Mc 12:35-37), se sentará a la derecha de Dios y vendrá con las nubes (cf. Mc 13:26) como el Hijo del hombre. Como Hijo del hombre, Jesús tiene *exousía* (“dominio, poder, autoridad”) para perdonar pecados sobre la tierra (expresión que recuerda a Dios en Daniel, y al que Dios le dará tal dominio), Mc 2:10. También la escena está vinculada con la acción en el templo, pues, como vimos, después de esa acción, los líderes (ahora todos, pues se dice que son “los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos) le preguntan a Jesús con qué *exousía* ha hecho eso, y quién le ha dado tal *exousía*, y cuando Jesús se remonta al inicio de la última época salvífica, es decir, a la actividad del Bautista, de nuevo los líderes “dialogan” entre sí (mismo verbo griego que en Mc 2:6). De modo que el perdón del paralítico está relacionado con la eficacia de Jesús (por tener *exousía*) que hace obsoleto el templo y su sistema sacrificial. Es la misma eficacia manifestada por la restauración del paralítico, como sucedió con el leproso, o también con el primer endemoniado. En este último caso, ya se había contrastado el hecho que Jesús “enseñaba” con *exousía*, y no como “los escribas” de la vieja Torá.

Entonces vemos que esta *exousía* está ligada a la “enseñaza” de Jesús. Ahora, hemos dicho que “enseñaza” puede muy bien aquí equivaler a “Torá,” enseñaza sacerdotal. El propósito de esta enseñaza es acercar al israelita a Dios, o mantener a Dios en su medio, protegiendo y bendiciendo a su pueblo. Todo el mal de Israel había venido por no haber vivido esta consagración de pueblo especial, el pueblo particular de Yahveh, con carácter sacerdotal y (como dice Ugo Vanni, S.J.), con una responsabilidad real (cf. Ex 19:5-6; Ap 1:6). Israel se había mezclado con pueblos impuros y había imitado sus acciones, cayendo en la idolatría; ver Lv 18:24-30; Ez 8; 16. Era el estado de cosas después de la Caída. Pero se esperaba que al Final, Dios intervendría para restaurar el estado original, el que tuvo la divina intención que imperara. Es lo que se describe en Dan 7: se le quita el dominio a las bestias, se le devuelve (o se da de un modo nuevo, y más excelente) al “Hijo del hombre,” el ser humano representado por un prototipo, pero aquí descrito en términos bien exaltados, Dan 7:13-14. Es el Reino de Dios, la salvación final, incluso la resurrección y el premio y castigo finales, Dan 12.

Jesús en Mc 3 es descrito como el fuerte que puede atar a Satanás. Esto era algo que se esperaba del sacerdote escatológico en el Testamento de Leví; también los

qumranitas esperaban algo parecido —ciertamente, esperaban la derrota de Beliar por mano de Melquisedec, en el Jubileo final, en el que “volverían” los que eran del lote de Melquisedec; esto, en el contexto de la Buena Nueva del Segundo (especialmente Is 40) y Tercer Isaías (especialmente Is 61, sobre el Ungido del Espíritu y los “enlutados” de Sión). Jesús puede atar a Beliar, a Satanás, al diablo. ¿No será que él es el “agente escatológico de Dios” (Lohmeyer) que instaura las condiciones primordiales del Paraíso, que instaura un estado de cosas que representa el que estaba en vigencia antes de la Caída?

En Mc 4:35-41, Jesús calma la tempestad del Mar. Capitalizamos “Mar” porque en el contexto del cercano oriente, el contexto de Israel, y especialmente debido a la influencia ugarítica, el Mar era un personaje cósmico, *Yamm* en ugarítico, *Yam* en hebreo. Jesús increpa al Mar con la misma orden exorcística (4:39) que usó en 1:25, en el episodio programático del primer exorcismo. Jesús había estado durmiendo en la barca, y sus discípulos lo despiertan. Esto nos recuerda al pasaje escatológico Is 51:9-11, donde el Segundo Isaías le pide a Yahveh que se despierta y que haga de nuevo lo que hizo en la antigüedad más remota: domar a los monstruos marinos, Ráhab y el Dragón, seres cósmico-mitológicos.⁹² Esto son como los detalles de lo que no es descrito con pormenores en Gn 1:1-2. Yahveh había secado (Is 51:9) a *Yam* y a las aguas de *Tehom*, misma palabra (“abismo,” *BJ*, “*deep*,” *Revised Standard Version*) que en Gn 1:2, sobre cuyas aguas aletea el Espíritu creador-dominador de Yahveh. El Segundo Isaías asemeja esta primera creación con la nueva creación que es el rescate de Babilonia, salida asemejada a su vez con el Éxodo de Egipto, cuando Yahveh secó al Mar de las Cañas (“Mar Rojo,” según los LXX). Ya nos referimos a Ex 15, donde se canta esta victoria (por cierto, descrita como acción de Yahveh el “guerrero,” *iš miljamá*, “*man-of-war*,” 15:3, que nos recuerda tanto al Yahveh de Is 63:1-6; cf. Ap 19:11-16, como al Fuerte de Marcos).⁹³ La meta de Ex 15 es el templo hecho por mano divina, Ex 15:17.

Luego, se puede decir que Jesús representa, o actualiza, el despertar de Yahveh después de un largo sueño en el que ni siquiera había hablado por boca de profetas. Era el despertar escatológico de Yahveh, para hacer la nueva creación final, es decir, traer su

⁹² Ver la nota en la *New Oxford Annotated Bible. Third Edition*, 1050 HEBREW BIBLE.

⁹³ Watts también le da mucha importancia a l tema del “guerrero divino” en Marcos.

Reino y con él su salvación, el Éxodo definitivo. Por eso Jesús trabaja aun en sábado; ver Jn 5:16

-18.⁹⁴ Podemos interpretar ese pasaje de Juan como la Obra de la Nueva Creación que está haciendo Jesús, hasta que la termine (en Jn 19:30, cuando entrega el Espíritu). No se descansa hasta terminar la obra (cf. Gen 2:2). Jesús sí ha descansado (cf. Heb 10:11-14), pero para nosotros aún queda un descanso; ver Heb 4:1-11 (y los versos anteriores acerca de los cuarenta años en el desierto).

¿No ayudará esto a explicar el dicho difícil de Mc 3:28, que “el Hijo del hombre es el Señor del sábado”? Jesús, como Dios, está manos a la obra de la Nueva Creación, y aún no había terminado; su ora joánica no había aún llegado.⁹⁵

En Mc 5, vimos al gran endemoniado Legión (posible alusión a la Bestia final Roma), que llama a Jesús “Hijo de Dios Altísimo.” Podemos vincular “Altísimo” (hebreo *Elyón*) con ese título de Dios especialmente en Gn 14, donde aparece en el título de Melquisedec (otro uso frecuente de este apelativo de Dios se encuentra en Daniel, en la forma aramea, probablemente la que usó el endemoniado en Mc 5).⁹⁶ Aquí podemos entonces vincular la condición de Hijo que tiene Jesús a lo que nos dice la Epístola a los Hebreos, cuando lo compara a Moisés, Heb 3:1-6. Moisés fue un fiel servidor en la Casa de Dios, pero Jesús es Hijo de Dios (luego, heredero, como en Mc 12:6-7) y el mismo *constructor de su Casa* (cf. Mc 12:10; 14:58; 15:29).

En Mc 6:30-44, tenemos la primera “multiplicación de los panes,” en el desierto, lo que nos recuerda cómo Dios alimentó a su pueblo en el Éxodo. Sabemos que en Jn 6 hay un midrash sobre el maná y el verdadero pan del cielo que trae Jesús, Jn 6:32-33. Hay centellas eucarísticas aquí, Jn 6:11, y también en Mc 6:41. Lo que sigue es el

⁹⁴ Hemos asociado los 38 años tan extraños de Jn 5:5, en los que el paralítico sin fe, pecador (ver v. 14) y sin deseos de ser curado/salvado yace inútilmente, con los 38 años de rodeos inútiles de Israel en el desierto según Dt 2:1-2, 14.

⁹⁵ El profundo pero difícil PAUL BEACHAMP, en *L'uno e l'altro Testamento.2. Compiere le Scritture* (trad. italiana del original francés, 1990; Milano: Glossa, 2001), acerca de Jn 5:17 (“Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo también trabajo”), en la página 319, dice (traduzco) que con Jesús, “el sábado del hombre llega al sábado de Dios, y este sábado no puede ser concebido como una proyección sobre Dios de la inmovilidad del paralítico.” En la página 321, nota 8, citando a la Epístola de Bernabé 15:8, que habla del octavo día como el comienzo de un mundo nuevo, Beachamp dice que este es el “domingo,” el día de la resurrección, donde al séptimo día (del descanso) se le hace coincidir con el primer día (el primer día del mundo y dela luz); cita a W. Rordorff, *Sabato e domenica nella Chiesa antica*, SEI, Torino, 1979).

⁹⁶ *El 'Elyón*, “Dios Altísimo,” es un título común para Dios en la época helenista, y es muy frecuente en la literatura intertestamental, según FITZMYER, *Genesis Apocryphon*, 91; da como ejemplos a Sir 46:5; 47:5 (aparte de Daniel).

episodio en que Jesús camina sobre el Mar, algo que aún no entienden los discípulos, Mc 6:51-52 (la reclamación divina “Yo soy” aparece en Marcos sólo en 6:50; 13:6 y 14:62). Una interpretación de todo esto es que Jesús, el Hijo de Dios, es el que se dio a sí mismo, como pan (y vino, Mc 14:22-24, lo que ofreció Melquisedec en Gn 14:18 al Dios Altísimo), alimento para el nuevo pueblo de Dios peregrino en la tierra, pero que ya ha entrado en el Éxodo Final inaugurado por Jesús. Este ofrecimiento es intrínsecamente una acción sacerdotal.

Hemos visto que Jesús ha venido a acabar con el mal (a destruir a los “espíritus impuros,” esos que están vinculados con “la fuente para el pecado y la impureza para la de la casa de David y para los habitantes de Jerusalén” en Za 13:1-2); se le llama con un título sacerdotal en ese momento, Mc 1:24; Sal 106:16. Después cura a un leproso, algo que ningún sacerdote (judío o cualquier otro) podía hacer, solo Dios. Perdona pecados con *exousía* en Mc 2, acción vinculada a la del templo en Mc 11. Es el Señor del sábado y el que ata a Satanás, función del sacerdote escatológico (Testamento de Leví, Qumrán). Actúa de nuevo en el *ésjaton* para domar al Mar, como se esperaba de Yahveh Dios (que reanudara las hazañas de la creación creando una tierra nueva y cielos nuevos). Doma a la indomable Bestia final, “Legión,” que le confiesa ser “Hijo de Dios Altísimo,” y destruye a una piara del animal impuro por antonomasia, el puerco, como fue un puerco lo que se sacrificó en el altar del templo en tiempos de Daniel y de los macabeos, la “abominación de la desolación.”⁹⁷ En Mc 5:21-43, Jesús, en dos episodios entrelazados por Marcos (para que se interpreten mutuamente, como la higuera y el templo en Mc 11), sana a una mujer impura (un peligro para la vida, Lv 20:18, y para la permanencia en la Tierra, Lv 18:24-30), y le da la vida a una “corderita” (*talitá*), a la virgencita de doce años, sin hijos aún; le manda que se alce, en arameo, usando el verbo de la resurrección, *qum*.⁹⁸ Esta “corderita” que Jesús *agarra* por la mano es uno de los “corderitos” (hebreo *tela'im*) que el Pastor *recoge* en Is 40:11, cuando redime a su pueblo en el Nuevo Éxodo.

⁹⁷ Ver LEONARD J. GREENSPOON, “Between Alexandria and Antioch. Jews and Judaism in the Hellenistic Period,” in *The Oxford History of the Biblical World* (M.D. Coogan, ed.; Oxford – New York: Oxford University Press, 1998), 329. Por cierto, la expresión “abominación de la desolación” viene de Jr 7:34, del discurso sobre la ruina del templo del que cita Jesús en Mc 11:17. Algunos estudiosos piensan que, según Mc 13, habrá no sólo la destrucción del templo, sino una última profanación del mismo (ver 13:14); cf. JACQUES DUPONT, O.S.B., “La ruine du Temple et la fin des temps dans le discours de Marc 13,” en *Apocalypses et Théologie de l'espérance* (Lectio Divina 95; Paris: Editions du Cerf, 1977), 207-269.

⁹⁸ El imperativo femenino debería ser *qumí*.

Después de que Jesús camina sobre el Mar, y que se nos diga que con sólo tocar la orla de su manto la gente se salvaba, Mc 6:56, llegamos a Mc 7:1-23. Aquí tenemos algo central para Marcos, y también es el punto de transición de Jesús a la zona pagana. La discusión es con los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén, acerca de cuestiones de *halajá*, interpretación legal de lo que exige la Torá. En los evangelios predomina la polémica con los fariseos, cuyos puntos de vista prevalecieron en el judaísmo rabínico, el que sobrevivió y se impuso después de la destrucción del templo en 70 E.C. (de la Era Común). Las *halajot* (plural de *halajá*) de los saduceos (en algunos puntos, más estricta que la de los fariseos) y de los qumranitas (mucho más estrictos que los fariseos, a quienes llamaban “buscadores de cosas lisas” [fáciles], y cuyo nombre [“separados”] interpretaban como “apóstatas”) desapareció con ellos. Pero tenemos que preguntarnos: ¿cuál es la *halajá* de Jesús, cómo “interpreta” él la Torá? La respuesta se nos da en Mc 7:19, donde se dice que al explicar Jesús (o dar su *halajá*) lo que hace impuro a alguien, estaba “purificando todo alimento.”

¿Se trata de una mera *declaración* que todo ahora es puro? (ver Ro 14:14; cf. Hch 10:13-16, 28; Ef 2:14-18). ¿O es que en el *ésjaton* se acaba la impureza, Za 13:1-2; 14:20-21? Es difícil siquiera distinguir las dos cosas. Los alimentos en sí no eran impuros (ver, por ejemplo, lo que dice Filón de Alejandría sobre lo delicioso que es la carne de puerco; la prohibición no tenía entonces nada que ver con la triquinosis o la higiene, sino con la idolatría).⁹⁹ Las leyes de Levítico tenían como propósito separar a Israel de los paganos, para acercarlo a Dios en el culto puro, sin idolatría. Pero con Jesús llega la “plenitud de los tiempos” (cf. Mc 1:15; Ga 4:4-11) y la nueva creación, Ga 6:15. Se regresa al estado primitivo antes de la Caída, antes del mal, del pecado, de la impureza, del exilio del paraíso, de la confusión de lenguas y de la necesidad de elegir a un solo pueblo de entre los demás pueblos para educarlo a solas sobre cómo servir al Dios verdadero. Estamos en la nueva era del “nuevo mandamiento” (cf. Mc 12:28-34) del Reino, y ya no hay necesidad de sacrificios en el templo (vestigio de la necesidad de

⁹⁹ *De Specialibus Legibus*, 4:100-101, citado en JAMES L. KUGEL, *The Bible as it was* (Cambridge, MA - London: The Belknap Press of Harvard University, 1997), 445. Es decir, es la carne más deliciosa, pero prohibida para educar a Israel en el dominio de las pasiones mediante el uso de la razón (lo que es, por otra parte, consistente con interpretaciones rabínicas de las leyes de *kašrut*); ver 4 Mac 1:33-34; 4:16-27.

legitimar la masacre de animales), porque Jesús ha ofrecido su único sacrificio, y con la vuelta al Edén, no se mata ya; ver Is 11.

Ahora, lo que Jesús hace en Mc 7:1-23 es propiamente una acción sacerdotal: distinguir entre lo puro e impuro, impartir *torot* (plural de torá), “enseñanzas sacerdotales” (como las contenidas en la Torá, o la que se le pidió a Ageo en 2:10-14). Es lo que había predicho Ezequiel que harían debidamente los sacerdotes en la época final, Ez 45:23. Pero lo que hace Jesús significa mucho más.

Cristo el Hijo de Dios opera la restauración del ser humano caído. Jesús, en forma proléptica (anticipadamente, de manera incipiente, cf. 1 Cor 15:24-28), acaba con el mal, la impureza y la maldición que trajo la Caída, representada por la sanación/salvación de la hemorroísa en Mc 5.¹⁰⁰ ¿Cómo logra esto? Invirtiendo, escatológicamente, la culpa de Adán, el pecado “original.” Adán, siendo un mero hombre del suelo, había querido ser como Dios, Gn 3:5. Cristo, siendo de “condición divina” (Flp 2:6, literalmente, “teniendo o poseyendo la forma de Dios”), hizo el movimiento opuesto, se vació, se “despojó de su rango” tomando la forma de esclavo (o siervo) hasta el punto de aceptar la muerte más ignominiosa, la de cruz (lo más opuesto a lo que intentó Adán). Sólo el Hijo de Dios pudiera haber hecho esto, pues ningún otro poseía la “condición divina” de la cual despojarse.¹⁰¹ Fue así que ‘aprendió a obedecer’ (Heb 5:8), lo que podemos interpretar como aceptar el castigo (mejor, la “corrección, el *músar* de Is 53:5) que nos pertenecía, el castigo necesario para ‘regresar a la Tierra’, la corrección que trae la conversión; ver Lv 26:14-43 (habrá un castigo séptuplo, si fuese necesario, pero entonces confesarán su iniquidad); Is 40:2 (Israel paga doble por su pecado, y puede entonces hacer el Éxodo nuevo, o Final; cf. Lc 9:31); Dn 9:1-24. Por su obediencia escatológica, se invierte el estado de maldición de Lv 26 y se instaure la bendición de Lv 26:3-13.¹⁰² La bendición se puede resumir con dos imágenes: Dios establece su Morada entre su pueblo, y se pasea entre ellos de nuevo como en Edén, Gn 3:8; Lv 26:11. De nuevo reina la intimidad (el “conocimiento”) con Dios (cf. Os 2:18-25; 1 Pe 2:4-10; Is 11:1-10), es decir, la justificación (buena relación con Dios, poder estar con El) y, en su

¹⁰⁰ Me inspiro en STEGEMANN, *Library of Qumran*, especialmente páginas 235-257. Por cierto, la menstruación era la impureza por antonomasia, Ez 36:17.

¹⁰¹ Cf. Ro 5:12-19; 1 Co 15:21-22.

¹⁰² Esto no es un asunto solamente “mitológico,” sino ético: Jesús es nuestro modelo de cómo relacionarnos con Dios para ir a El; cf. 1 Pe 2:21-25.

momento, la salvación (Ro 10:9-10; 8:22-25; 5:9-10). Brilla el rostro de Dios y somos salvados, Sl 80; cf. 2 Cor 3:17-18.

Este ofrecimiento de Jesús hizo de él un sacerdote, el sumo sacerdote escatológico, según “el rito” de Melquisedec, Heb 5:9-10. Es así que se ha podido sentar a la derecha de Dios, Heb 10:12-13, como estaba escrito en el Sl 110 (citado por Jesús ante el sanedrín en Mc 14:62). Lo que ha hecho Jesús es abrir un camino nuevo para ir a Dios, Heb 10:19-21. Lo ha hecho como sacerdote que se ofreció a sí mismo, Heb 9:11-14; 12:24, entrando así en la misma presencia de Dios de la cual el Santo de los santos era mera figura, Heb 9:1-10. Y lo hizo compartiendo nuestra fragilidad, Heb 4:14-16; 2:10-18, de modo que podemos seguirle, Heb 12:1-4. Formamos un nuevo templo de Dios en Cristo, Ef 2:19-22. Esta es toda la obra sacerdotal que operó Jesús, lo cual sólo se vislumbra en Marcos.

